

hartarse de ella, cuando le diere la gana. Un predicador que quiere acreditarse, no bebe del comun pilon, sino que sea para enjuagarse. Simbólicos, emblemáticos, geroglíficos, históricos, sentenciaríos, fábulas, esta ha de ser su comida, y á lo más: más allá hácia lo último un poco de Escritura á modo de mondadientes; eso es lo que quiere decir poner la Escritura por la última fuente de la invencion, está bien puesta á pagar de mi dinero.

En medio de los pocos años del colegial, que así por su edad como por su génio todavía no estaba muy maduro, ni era de los que más se morian por sermones de Cristo en mano, no se puede ponderar cuanto le irritó una proposición tan absurda, tan loca y tan escandalosa; sin embargo considerándose huésped, y que no era razon dar una mala noche á aquella buena gente, disimuló su indignacion lo mejor que pudo, y se contentó con decir á Fray Blas: Si no me hiciera cargo que V. Paternidad hablaba de chanza, zumbándose de aquellos predicadores, que si no con las palabras, á lo ménos con las obras parece que lo sienten así, delataria esa proposicion al Santo Tribunal. Iba á responderle Fray Blas algo colérico, cuando oportunamente y al mejor tiempo del mundo entraron á poner la mesa, porque ya era hora de cenar.

CAPÍTULO V.

DISPONE FRAY GERUNDIO SU SERMON DE HONRAS, Y VASE
A PREDICAR.

CENARON, se acostaron, durmieron, se levantaron, almorzaron, y se despidieron de Don Casimiro, que muy de mañana quiso volver á Balderas, por lo que admitió una yegua castaña, andadora y paridera, que ya habia dado cuatro potricos y dos muletas á Anton Zotes, el cual se la ofreció para el viaje con la mayor voluntad del mundo. Aquella misma mañana se quiso retirar Fray Blas tambien á cuidar de su fingida enferma, despidiéndose hasta que fuese á oír á Fray Gerundio el sermón de honras del escribano, como lo ofreció y cumplió á su tiempo. Con efecto iba ya á montar á caballo, cuando se acordó Fray Gerundio de que no habia leído, glosado y admirado el celeberrimo sermón de honras de los soldados del regimiento de Toledo, por el autor del *Florilogio*, como se lo habia ofrecido Fray Blas la tarde antecedente, y es que con el encuentro de Don Casimiro, con la conversacion entablada en el paseo, y proseguida después en casa, se les habia borrado la especie de la memoria; y como Fray Gerundio estaba resuelto á todo trance á tomar dicho sermón por mo-

delo para el suyo, no quería dedicarse á componerlo, hasta que su amigo Fray Blas le hiciese observar, notar y admirar todos los primores de él. Por tanto, tirándole de un capote de barragan, que ya tenía puesto, y llamándole aparte le dijo ó le trajo á la memoria dicha especie, y le conjuró por la estrecha amistad de entrambos, que á lo ménos hasta después de comer no pensase en marchar, para que encerrándose los dos aquella mañana, recorriesen el sermón del *Florilógio*, y entresacasen de comun acuerdo lo que pareciese adoptable al suyo.

No se hizo de rogar Fray Blas, que en estas ocasiones era de un genio docilísimo, y muy amigo de complacer á todo el mundo. Dió Fray Gerundio órden de que retirasen la caballería á la cuadra hasta la tarde, diciendo que todavía tenían los dos que conferenciar aquella mañana. Metiéronse en la sala, cerráronse por la parte de dentro, tomó Fray Blas el libro del *Florilógio*, sacudiendo el polvo, buscó el sermón de 26, leyó el título que decía así..... *Episodio, parentacion sacra, epicedio panegirico en las solemnes honras con que solicitó el alivio de sus militares el regimiento de Toledo.*

Episodio: el título solo basta para acreditar el autor, *Parentacion sacra*: ya oíste al colegial lo que significaba *parentacion*. ¡Mira qué cosa tan oportuna! *Epicedio panegirico*: no tengo idea clara de lo que significa *epicedio*; solo sé en confuso, que significa una especie de elogios á los difuntos. ¿Pues hay más que verlo en el Calepino? dijo Fray Gerundio: y abriéndole, halló que decía: *Epicedium, carmen quod canitur de cadavere nondum sepulto*: « Aquellos

« elogios que se cantan á los difuntos, á cuerpo presente, cuando aún no se le ha dado al cadáver sepultura. » Algo frío se quedó Fray Gerundio de leer esto, y preguntó á Fray Blas: ¿Pues qué los cadáveres de los soldados del regimiento de Toledo estaban presentes cuando se predicó este sermón de honras, y no se habían enterrado todavía? Anda, hombre, respondió el predicador, que esos son reparos de niñatura: si en todo se hubiera de escrupulizar con esa menudencia, no habría quien se atreviera á hablar en el púlpito elegantemente. Fuera de que es frase común, de que cuando se habla de algun difunto, sea para bien, sea para mal decir, que desenterrarán sus huesos; pues para el caso y la propiedad, ¿qué más tendrá desenterrarlos, que no haberlos enterrado?

Esta última razon hizo grandísima fuerza á Fray Gerundio; y prosiguió Fray Blas, y añadió: *Episodio*, no lo entiendo. A ver lo que dice ese Vocabulario. Leyó Fray Gerundio: « Eran aquellos actos de la tragedia y de la comedia, que se recitaban entre coro y coro, para alternar la música con la representación: fué su inventor el poeta Tespis. Hoy se entiende por *episodio* un incidente ó digresion, que diestramente se introduce en el asunto principal del poema, ó de cualquiera otra oracion ó composición. » Confieso, añadió Fray Gerundio, que he quedado muy confuso; ¿pues acaso cualquiera sermón se ha de cantar ó predicar á coros, para que haya episodios? El tema era por ventura incidente ó digresion del sermón, para que llamase *episodio* al tema: Eres un pobre hombre, replicó Fray Blas,

estás muy atrasado en esto que llaman *adelgazar cosas*, ó *discurrir con agudeza*. Quizá en todo el *Florilugio* no se encontrará pensamiento más delicado ni más oportuno. Mira, los sermones de honras se predicán comunmente después de acabada la misa de difuntos, y ántes que se acabe el último responso, que suele ser solemnísimo. La oracion fúnebre está propiamente colocada entre el coro de la Misa y el coro del responso; unos son cantados, y la otra representada: pues véis ahí, porque se llama *episodio*, porque es un acto que se representa entre coro y coro, más al intento ó asunto principal de las honras. Hablando en rigor, esto que se llama el *Nocturno*, la *Misa* y el *Responso* son propia y rigurosamente sufragios por los difuntos; los sermones, y las oraciones fúnebres no son sufragios; ¿pues qué son? Son unas digresiones, unos incidentes que se introducen con arte y con destreza en el asunto principal. Mira tú con qué oportunidad se llaman *episodios*, y por qué el tema es como el cimiento de estas digresiones! por eso el dar al tema el título de *episodio*, es hasta donde puede llegar el ingenio y la invención.

«Declárome por zopenco, dijo Fray Gerundio, y hago voto de venerar todo cuanto lea en el *Florilugio*, por más que yo no lo entienda, y aunque á primera vista me parezca contraído á toda razon. Pero vamos; ¿cómo se introduce en su sermón de honras militares? Hay dos introducciones, respondió Fray Blas: á una llaman *epicedio*, y á otra *introduccion de episodio*. Todo está reducido á dar noticia de la devocion y fervor con que los antiguos gentiles

celebraban las honras de sus difuntos, especialmente militares, á contar el origen de ellos, á ponderar el aparato, y ceremonias con que las celebraban, la eleccion de oradores, y finalmente á adaptar todo esto con feliz aplicacion á las honras de los militares del regimiento de Toledo; invocando en vez de la nueva Euterpe, la intercesion de la Virgen, para dar principio al panegirico epicedio. Supónese que para probar cada una de estas noticias, se citan autores á carretadas; pues en solo el exordio que comprende poco más de una hoja (se entiende de á folio), se citan á Polibio, Pausanias, Alejandro, Herodoto, Maroquino y otros, y de estos algunos tres ó cuatro veces. Esto es lo que se llama predicar docta y eruditamente, no pronunciar palabra ni aún sílaba, si posible fuera, sin su autor por delante, y sin su latín al canto de la obra: lo demás parece conversacion de monjas y visita de damas, que se pasan seis horas en ellas sin oirse el nombre de un autor.

Bien véis que toda esta erudicion de funerales viene clavada á todo tu sermón de honras, y te puedes aprovechar de ella para el tuyo con la mayor propiedad, especialmente si no te olvidas de la reglita que te dí ayer tarde, para acomodar á los escribanos todo cuanto se dice de los militares. Tambien podrás, y en mi dictámen deberás aprovecharte de unas nobilísimas frases que se leen en el episodio. Cuando ponderas la liberalidad de los herederos del escribano, que le costean las honras, dirás: «que es tan lúgubrememente generosa, como luctuosamente compasiva.» Hombre, replicó Fray Gerundio,

que el licenciado Flechilla me dijo, que no costearan las honras los herederos, sino el mismo difunto, el cual habia dejado un legado determinadamente para ellas; con que no es generosidad de los herederos ni de los testamentarios, sino obligacion precisa: ¿En eso te paras, majadero, replicó Fray Blas, y en los tiempos que corren te parece poca generosidad de los testamentarios y herederos cumplir los legados y últimas voluntades de los difuntos? Muy atrasado estás de cosas de mundo. Vamos adelante: lo que yo no entiendo, añadió Fray Blas, es qué quiere significar un texto, que repite en dos líneas con poca diferencia: *Facta autem collatione, duodecim millia dragmas argenti*: aquel *collatione* es para mí un nombre de rebozado; ¿si quiere decir que Judas antes de celebrar las honras de sus difuntos, hizo colacion con doce mil dragmas de plata? Rióse Fray Gerundio de la poca latinidad de Fray Blas, y le dijo: Quitate de ahí, hombre, que se conoce fué descuido de la pluma, y que escribió *collatione*, en lugar de *contributione* que significa *contribucion*, porque Judas debió de echar alguna sobre sus soldados, para que todos contribuyesen al gasto de las honras. Vaya que eso es, replicó Fray Blas, y prosiguió diciendo: Ahora se sigue el discurso, que divide en cuatro escenas.

Escena primera. Para un poco, Fray Blas (exclamó Fray Gerundio:); Escena primera! en mi vida no he oido cosa semejante. Escena primera; ¿qué quiere decir *escena*? Yo no sé, pero apuesto que detrás de la tal palabrita, se nos oculta algun misterio recóndito y elevado de aquellos que solo alcanza este

hombre incomparable. Consultemos á Calepino. Abrióle, ojeóle, y halló que decia así: *Escena, ramas de árbol que se cortaban para hacer sombra.* ¿No lo decia yo? el sermon es un árbol, los discursos ó los puntos son las ramas; con que las *escenas* son los puntos, ó discursos de un sermon. Mas, *escena*, eran las ramas que se cortaban para hacer sombra; en las honras de los difuntos, todo es sombra y todo es negro, que para el caso es lo mismo; el túmulo, el frontal, los ornamentos, el paño del facistol, el del púlpito, las capas largas de los que hacen el luto: ¿pues por qué no ha de ser sombra tambien la oracion fúnebre? Así el dividirla en escenas, es lo mismo que partirla en sombras: como quien dice: *sombra ó escena primera, sombra segunda, etc.*

Asombrado quedó Fray Blas, cuando vió discurrir á Fray Gerundio con tanto delgazamiento; y así le dijo: Hombre; ¿qué legion de espíritus sùtiles se te ha metido en ese cuerpo? Pídote perdon de lo que antes te decia, que no tenias ingenio para delicadezas; ahora te digo, que cuando te pones á ello, no hay hilandera de leon que te iguale ni que merezca descalzarte los zapatos. Cómo Fray Gerundio vió alabarse de agudo, esponjóse visiblemente, y ya con mayor satisfaccion añadió: Pues aguarda, que aún falta lo mejor, otro significado da Calepino á *escena* y dice ser el más comun en que se toma, que si no me engaño, no acredita ménos la sutileza de este mónstruo de los ingenios. *Escena*, dice, algunas veces significa el teatro donde se representu una comedia ó tragedia: otras (y es la acepcion más comun) se entiende solo de aquella parte de la representacion, en

que se mudan las personas, aumentándose ó disminuyéndose ó sabiendo á hablar otras diferentes. Que me emplumen si no hay algo y aún mucho de esto en las escenas: léelas, sino. Leyó Fray Blas la primera. ¿No vés claro el pensamiento, dijo Fray Gerundio? ántes de entrar en esta escena, como por modo de preámbulo, ha bien hablado *parentacion, epicedio, introduccion* y otros coluctarios lucidos tenebrosos; ahora entran ya á hablar Gilberto, Abraham, Erasmo, Alciato y un poeta.

Discurres bien, dijo Fray Blas, pero á tí lo que te hace más al caso es, que todo lo que se dice en esta escena primera, lo puedes aplicar á tu sermón de honras, y cualquiera otro que se te ofrezca del asunto, ni más ni ménos que como se aplicó á la función del regimiento de Toledo; porque en suma, en esta escena solo se pondera el lugar comun de la verdadera amistad, que consiste en que el amigo verdadero se conoce en toda fortuna y en todos estados, en la prosperidad y en la adversidad, en la vida y en la muerte; y como en todo sermón de honras, los amigos vivos se acuerdan de los amigos difuntos, á todo sermón de honras se vienen por su pié Abraham, la Magdalena, Lázaro y los demás que hicieron lo mismo, ó con quienes se ejecutó lo propio. Vamos á la *escena segunda*, que es mi dictámen que se debia engastrar en oro. Leyó Fray Blas, y añadió Fray Gerundio: no digo en oro, en perlas y en diamantes, debieran engarzarse estas escenas. ¿Pero para que hemos de gastar tiempo ni cansar el entendimiento en discurrir por la segunda y tercera y cuarta, cuando con los materiales de la primera se pueden componer

once tomos de á folio de sermones? ¿Con qué cada uno se puede aturdir al más ignorante y al más facultativo? Tienes razon, respondió Fray Blas, y respecto que la tarde está proporcionada, daca un abrazo y vete á disponer el viaje. Despedidos los dos predicadores con el sentimiento del apartarse, y con el consuelo de no tardar en volver á verse, dieron disposicion de echar la espuela y montar á caballo Anton Zotes y nuestro Fray Gerundio su hijo, causando no poco sentimiento á sus paisanos y apasionados, de no poder lograr el gusto de acompañarle, y sobre todo de oírle; pero los consoló nuestro Fray Gerundio con la esperanza de dar á la prensa así este como todos sus sermones; con lo que quedaron alborozados, viéndoles tomar el camino para hacer noche en Fregenal del Palo, donde con ánsia le esperaba su tío el Familiar.

No es ponderable el gozo de Anton Zotes en todo el camino, al ver echar á su hijo por la boca teología, y confirmar cuanto decia con textos de la Escritura. No cesaba de dar gracias á Dios, de ser hombre que con su hijo Gerundio, habia dado un Demóstenes á su tierra de Campos, y á todos los oradores nueva horma. Unas veces le miraba con atencion y lloraba, otras se reia, otras finalmente levantaba la consideracion á Dios á darle gracias, y entre estas consideraciones llegaron á Fregenal.